

Notas del mes

El IV Centenario de Santiago. Un libro interesante

Se ha publicado con motivo de la celebración del IV Centenario de la fundación de Santiago un libro muy interesante de Ricardo A. Latcham. Se trata de una antología de los mejores y más característicos trozos históricos y literarios escritos por los cronistas de la colonia, por los viajeros extranjeros y por los memorialistas y escritores chilenos de los siglos XIX y XX, sobre la capital de Chile. El prólogo de Latcham, cuyo título es *El alma de la ciudad*, es una visión muy lograda y artísticamente hecha acerca de la vida santiaguina desde la colonia hasta nuestros días.

El libro está dividido en seis capítulos: Prólogo, El siglo XVI; Los siglos XVII y XVIII; Los viajeros del siglo XVIII y de la Independencia; Los costumbristas, memorialistas y novelistas del siglo XIX; y Los Modernos. En cada uno de estos capítulos, a excepción del primero que es el prólogo del autor, se reproducen las mejores páginas, muy bien seleccionadas de los escritores que se han preocupado de la ciudad, en su aspecto histórico, costumbrista o interpretativo. Así Latcham inicia esta antología con algunas cartas del fundador Pedro de Valdivia y la cierra con algunos fragmentos de novelistas actuales, como Juan Godoy y Nicomedes Guzmán. Es decir, es un viaje emocionante lleno de incidencias interesantísimas desde los primeros días de Santiago hasta este momento de plena madurez, a través del testimonio histórico y psicoló-

gico de cuantos con agudeza y propiedad analizaron y sintieron el alma de la ciudad.

El libro de Latcham representa, pues, uno de los más valiosos aportes a la celebración del IV Centenario de la fundación de Santiago y es, artísticamente, lo único digno de mención hecho hasta hoy con motivo de esa fecha histórica.

Rubén Darío no era indio...

Con motivo de cumplirse los veinticinco años de la muerte de Rubén Darío, recordados en estos últimos días, se ha intensificado en el continente la literatura sobre la personalidad del «indio triste». Decimos mal, Darío no era un «indio triste» si hemos de atenernos a las declaraciones del hijo, Rubén Darío, Ministro residente de Nicaragua en Argentina y al que ha entrevistado la escritora Zulma Núñez. Desde luego y por la vía de declaración previa debemos dejar constancia aquí, que en el reportaje aludido no recuerda para nada a Chile y por supuesto no hace mención alguna a los años de iniciación del poeta en Santiago, años de curiosa y fuerte preparación para el gran vuelo que debía dar más tarde. Pero lo que ahora nos interesa dar a conocer es otra cosa. No puede seguir diciéndose, como hasta ahora se ha dicho de Darío, que era o fué un «indio triste», figura literaria que por cierto era muy grata a los comentadores de su personalidad y que identificaba en cierto modo su obra de poeta con el americanismo. Sin embargo, creemos que a pesar de la declaración del hijo, subsistirá como siempre la figura literaria y porque además Darío tenía el ímpetu poético americano, no obstante, sus aprendizajes franceses y a pesar de aquello: «Aprendí el son de la siringa de Verlaine» y de lo otro: «Mi sueño era escribir en lengua francesa» con que se dirigía a Groussac en cierta réplica famosa. «No era americano el sombrero—escribe el escritor uru-

guayo Dardo Cuneo—pero las plumas del indio se le ven bajo el sombrero. Y las cuasi motas del negro también».

Cosa que indudablemente asombrará al hijo. Pero veamos lo que dice éste en el reportaje: «Sus apellidos de García y Sarmiento son también españoles. Por otra parte, conozco el árbol genealógico de la familia y he comprobado que ninguno de sus componentes realizó matrimonio con nativos de color o indios. Desde el Cid Campeador, ascendiente directo de mi padre, hasta su nacimiento no puede anotarse nada que justifique esta apreciación».

Menos mal que a renglón seguido el hijo declara lo siguiente: «Pero venga de donde venga, América se enorgullece de haber dado a este poeta, se enorgullece de que haya nacido en ella...»

A nosotros no nos conmueve la declaración genealógica del hijo. No. Preferimos que sea siempre el «indio triste» sin otros ascendientes que los naturales y exuberantes en estas tierras. ¿El Cid Campeador? ¿Para qué? Lo grande es la voz, la naturaleza del poeta, la energía americana, lo indio, lo sensualmente y humanamente indio que hay en sus viajes a la dulce Francia, y en toda la voz poética que le brota o le sale como las plumas de debajo del sombrero, ese sombrero que solía quedarle como encaramado sobre el cráneo, como encajado por fuerza, rebelde y a punto de escaparse para dejar suelto al viento el cabello indio y que se puede ver en algunos grupos fotográficos, especialmente en uno en que aparece con Francisco Contreras y Leopoldo Lugones, si no nos equivocamos...

Sobre música chilena

El semanario *Argentina Libre* publica en uno de los números de febrero una crónica muy documentada, firmada por Juan Carlos Paz, sobre música chilena titulada *Panorama musical de Chile*. En ella se pasa revista a los orígenes y for-

mación de la vida musical chilena, en forma muy breve y se pone de relieve la obra de algunos compositores entre los cuales y no los podemos citar a todos, figuran Lavin, Leng, Allende, Urrutia Blondel, Santa Cruz, B'squert, Garrido, Letelier Llona, Carvajal, etc.

El teatro chileno en México

Se ha publicado en México en la Compañía de Ediciones Populares, un ensayo titulado *Breve historia del teatro en Chile*, debido a la pluma de Armando María y Campos. A pesar de los errores y lapsus, naturales en un ensayo de esta especie el autor ha logrado presentar un panorama interesante del proceso teatral en Chile. No conocemos al señor de María y Campos y no tenemos noticias de sus actividades en nuestro país. Decimos esto, porque es indudablemente muy sugestivo que el autor haya tratado con tanto entusiasmo un tema como el del breve volumen y que es de innegable utilidad para los chilenos. Agradecemos por nuestra parte al señor de María y Campos esta nueva muestra de su fervor por Chile.